

La universidad ya la formación ética de los profesionales del Turismo

The university and the ethical training of tourism professionals”.

- ¹ Bárbara Rodríguez Álvarez 
Dra. C Bárbara Rodríguez Álvarez. Profesora Titular. Universidad de La Habana
barbara.rodriguez@ftur.uh.cu
- ² Caridad Fernández Valderrama 
Dra. C Caridad Fernández Valderrama. Profesora Titular. Universidad de La Habana.
valderrama@ftur.uh.cu
- ³ Luis Efraín Velastegui López  <https://orcid.org/0000-0002-7353-5853>
Universidad Técnica de Babahoyo, Babahoyo, Ecuador
evelasteguil@utb.edu.ec

Artículo de Investigación Científica y Tecnológica

Enviado: 09/06/2022

Revisado: 24/07/2022

Aceptado: 22/08/2022

Publicado: 06/09/2022

DOI: <https://doi.org/10.33262/concienciadigital.v5i3.2304>

Cítese:

Rodríguez Álvarez, B., Fernández Valderrama, C., & Velastegui López, L. E. (2022). La universidad ya la formación ética de los profesionales del Turismo. *ConcienciaDigital*, 5(3), 251-272. <https://doi.org/10.33262/concienciadigital.v5i3.2304>



CONCIENCIA DIGITAL, es una revista multidisciplinar, **trimestral**, que se publicará en soporte electrónico tiene como **misión** contribuir a la formación de profesionales competentes con visión humanística y crítica que sean capaces de exponer sus resultados investigativos y científicos en la misma medida que se promueva mediante su intervención cambios positivos en la sociedad. <https://concienciadigital.org>

La revista es editada por la Editorial Ciencia Digital (Editorial de prestigio registrada en la Cámara Ecuatoriana de Libro con No de Afiliación 663) www.celibro.org.ec

Esta revista está protegida bajo una licencia Creative Commons Attribution Non Commercial No Derivatives 4.0 International. Copia de la licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Palabras claves:

educación, ética,
valores,
universidad,
ciencia,
tecnología.

Keywords:

education, ethics,
science,
technology.
change

Resumen

Vivimos una época donde el cambio constituye uno de los rasgos fundamentales que cualifican el momento histórico producto del impacto que ha tenido en la sociedad el desarrollo alcanzado por la ciencia y la tecnología; es decir, que concurrimos a un periodo en que se están rompiendo modelos y patrones con los cuales operábamos hasta ayer y se están implementando otros nuevos, que no en pocas ocasiones escapan a nuestra imaginación. Este cambio afecta todas las esferas de la actividad humana y en especial a la cognitiva y a la valorativa, de ahí que se haga cada vez más necesario el estudio y la reflexión en torno a la imbricación orgánica de la ética con el que hacer tecnocientífico, por lo que dicho ensayo centra su atención en el tratamiento de uno de los desafíos más apremiantes de nuestro tiempo para la enseñanza universitaria, comprendido en la Declaración de París, que es el referido a la formación ética de los futuros profesionales para que los mismos puedan hacer frente a la profunda crisis de valores que vive la sociedad contemporánea y que amenaza con borrar los asideros morales imprescindibles para construir porvenir.

Abstract

We live in a time where the change is one of the fundamental features that qualify the historical moment due to the impact that the development reached by science and technology has had on society. It means that we are living in a period in which models and patterns we operated with until yesterday are being broken and new ones that not rarely escape our imagination are being implemented. This change affects all spheres of human activity, especially the cognitive and evaluative ones. That is why it is becoming increasingly necessary the study and reflection on the organic interweaving of ethics with the technoscientific work. For that reason this essay focuses on the treatment of one of the most urgent challenges for the university education in our time, included in the Declaration of Paris, which is based on the ethical training of future professionals so that they can face the deep crisis of values in modern society that also threat to erase the moral underpinnings necessary to build the future.

Introducción

Múltiples y diversas son las motivaciones que nos convocan a la realización de este artículo, sobre todo si se tiene en cuenta, que la reflexión en torno a los retos de la universidad en el contexto actual en el mundo y en especial en Cuba es una de las temáticas más trabajadas por los expertos teniendo en cuenta el lugar de ella en la formación de los profesionales.

El objetivo central de nuestra propuesta como se declara en el título del trabajo, es dirigirse a uno de los problemas más apremiantes de nuestro tiempo que es el referido a la formación ética de los profesionales, para que los mismos puedan hacer frente a la profunda crisis de valores que vive la sociedad contemporánea aspectos estos comprendidos en la Declaración de París y de la cual Cuba no está exenta desde sus peculiaridades propias.

Entre algunos de los retos que podemos mencionar está el de la equidad y justicia, [...] “ese sol del mundo moral” al decir de José de la Luz y Caballero; lo que hace necesario que desde la formación científica y profesional se contribuya a la creación de una conciencia tendiente a la transformación del modelo injusto e inequitativo que predomina a nivel mundial desde alternativas viables donde no solo se promueva el crecimiento económico, sino que también estén presentes las maneras concretas de lograr un bienestar social que pase por la protección y preservación del medio ambiente. Estos tres elementos se conforman en un todo indisoluble a la hora de buscar soluciones sostenibles.

Otro de los desafíos que tiene hoy la enseñanza universitaria en nuestro continente y en especial en nuestro país es el percatarse ya no de los profundos cambios que se operan a nivel de ciencia y tecnología, los cuales impactan de manera evidente en todas las esferas de la vida humana en una u otra dimensión, sino sobre “la otra parte de la revolución científica contemporánea, la que subyace, la que se encuentra oculta tras los cambios perceptibles y resulta con frecuencia inadvertida: la revolución en el hombre, los modos de concebir y producir el conocimiento y la ciencia misma. Una revolución que está cambiando nuestra comprensión del sentido y alcance del conocimiento y su relación con los valores humanos; las relaciones entre ciencia y moral, subjetividad y objetividad en el saber. Esta revolución, modifica sustancialmente el lugar del conocimiento científico en el sistema del saber humano, y conduce a la elaboración de un nuevo saber” [...] “y donde cada vez más queda evidenciado cómo, en este proceso revolucionador, lo ético está marcando como nunca antes la dinámica del cambio.” (Delgado, 2007:14)

De ahí la necesidad de dirigir la mirada en otra dirección, que permita no solo la articulación de lo uno y de lo otro, sino que posibilite el repensar ambos fenómenos desde un replanteo diferente a los modos tradicionales de asumir el conocimiento y la ética; por tanto estamos hablando de la necesidad de un cuestionamiento que va a lo interno, a lo

técnico propiamente dicho, para desde ahí incorporarlo al proceso de formación de los futuros profesionales en cualquiera de las aéreas de especialización, pues somos de la opinión que el ejercicio de toda profesión comienza en el proceso mismo de formación pero de manera muy especial los del sector turístico por la incidencia que tiene dicho sector en el desarrollo de la sociedad cubana .

Por tanto, es una urgencia modificar el proceso de formación desde el mismo proceso de reestructuración del conocimiento sobre el conocimiento (epistemología) y de su vínculo con la ética bajo un nuevo contexto histórico, signado por el desarrollo científico tecnológico, (bioética).

Materiales y métodos

En la investigación se emplea el tipo de estudio descriptivo porque pretende identificar los componentes y características del problema de investigación mencionado, buscando plasmar los hechos y situaciones que lo han generado, dado que este abarca comportamientos, las formas de pensar y actuar, principalmente de la comunidad científica universitaria.

En el orden teórico, se utilizaron los métodos deductivos, histórico lógico, analítico - sintético; y en el orden práctico, se realizó el levantamiento bibliográfico de documentos rectores del proceso de formación profesional, así como obras y artículos relacionados con la temática trabajada.

Los resultados del estudio realizado podemos sintetizarlo a través de las siguientes tesis:

- El contexto actual condiciona la necesidad de repensar el paradigma desde el cual hoy se educa y la necesidad de transformar el mismo para que pueda dar respuesta a las exigencias del desarrollo.
- La Universidad ocupa un destacado lugar en esa reformulación.
- Esta reformulación nos lleva a cambiar nuestra comprensión del sentido, el alcance del conocimiento y su relación con los valores humanos; las relaciones entre ciencia y moral, subjetividad y objetividad en el saber.
- El nuevo paradigma cognoscitivo deberá incluir lo valorativo como elemento de objetividad del conocimiento científico.
- Se modifica sustancialmente el lugar del conocimiento científico en el sistema del saber humano, lo que conduce a la elaboración de un nuevo saber” [...] “y donde cada vez más queda evidenciado cómo, en este proceso revolucionador, lo ético está marcando como nunca antes la dinámica del cambio.
- Se dirige la mirada en otra dirección, que permita no solo la articulación de lo uno y de lo otro, sino que posibilite examinar ambos fenómenos desde un replanteo diferente a los modos tradicionales de asumir el conocimiento y la ética.

- Estamos hablando de un cuestionamiento que va a lo interno, a lo técnico propiamente dicho, para desde ahí incorporarlo al proceso de formación de los futuros profesionales en cualquiera de las aéreas de especialización, en especial en el área del turismo.
- Necesidad de que se realice un proceso de perfeccionamiento de los currículos de formación profesional como forma de contextualización social de la enseñanza y que en consecuencia estos busquen desarrollar capacidades y habilidades en los estudiantes que respondan a los objetivos delineados en los planes de estudio donde lo ético aparece de manera declarativa como un elemento rector en la formación científica del estudiante.

Resultado y discusión

La ciencia y la tecnología están en el centro mismo de la civilización contemporánea. Ellas cambian permanentemente el mundo en que vivimos desde la producción de bienes materiales hasta la vida espiritual de la sociedad. Estos cambios que se han experimentado en el modo de hacer, percibir y proyectar del hombre, han transformado sustancialmente el hábitat de la especie humana y la vida en la sociedad acorde a la metamorfosis de los sistemas de organización, estructuración y funcionamiento en que se encuentran insertos y las tendencias mundialmente predominantes que generan conmociones en todo el planeta de las que resulta imposible sustraerse.

El final del pasado siglo y los inicios de este nuevo milenio han originado numerosas polémicas en torno a una diversidad de fenómenos nunca antes experimentados a través toda la historia de la humanidad, por tanto vivir en este contexto implica hacerlo desde una perspectiva crítica que nos permita adentrarnos y acercarnos a todo un conjunto de difíciles cuestiones que deben ser tenidas en cuenta a la hora de abordar fenómenos tan complejos como el desarrollo científico tecnológico¹ y el de la humanidad misma.

Este periodo histórico se ha caracterizado por los vertiginosos cambios que se han operado en todas las esferas de la vida social, los que se encuentran matizados por los novedosos adelantos científicos tecnológicos que han compactado y acelerado los sistemas de vida, aún y cuando no sean patrimonio de todos.

Estos cambios nos han alertado como nunca antes sobre la situación de interdependencia creciente con el medio natural, de ahí que nuestro futuro se encuentre indisolublemente vinculado a nuestra capacidad de preservación de los sistemas de sustentación del planeta los cuales garanticen la supervivencia de todas las formas de vida. Por tanto, se hace

¹ A partir de aquí utilizaremos indistintamente los términos “científico tecnológico”, “científico técnico”, “tecnocientífico”, etc. para referirnos al proceso de desarrollo científico tecnológico alcanzado por la ciencia y la tecnología en la contemporaneidad sin entrar en las precisiones que tienen los mismos por no constituir el centro de nuestra reflexión y ser estos conceptos auxiliares de la misma.

imprescindible una toma de conciencia de nueva cualidad, tanto de los políticos como de la comunidad científica, la sociedad y por las personas que la componen en la utilización responsable del saber en todas las esferas de la vida con el fin de satisfacer las necesidades y aspiraciones de los seres humanos en correspondencia con las posibilidades del planeta y de las diferentes situaciones existenciales.

Sin embargo, se aprecian cada vez más, prácticas que se alejan de este objetivo entre las que podemos destacar la degradación del medio ambiente y catástrofes tecnológicas, ecológicas las que tributan al acrecentamiento de la crisis que en todos los órdenes atraviesa la civilización actual. Herederas a su vez de experiencias que colocan a lo ético en un papel subordinado o justificativo de intereses de todo tipo o de paradigmas lineales y deterministas² en que toma cuerpo o encausa lo científico-técnico.

Este estado de cosas nos obliga una vez más a remitirnos a la problemática ética en general y muy especialmente a la moral, la que como valorara J. Ladriere, [...] “ocupa un lugar verdaderamente central en el sistema de valores de una cultura, por ser la que prescribe las normas de acción, y por tanto, determinan en definitiva los modelos de comportamiento, los principios de elección, los criterios de apreciación y las motivaciones a partir de los que se fijan los objetivos concretos a corto y largo plazo.” (Ladriere, 1978; 123)

No obstante, los éxitos alcanzados por Cuba en medio de circunstancias adversas se presentan en nuestra consideración problemas de proyecciones en la visión de la relación Ética, con el proceso de formación del profesional en general y de manera particular con el del sector turístico lo que limita en la praxis la capacidad de dar respuesta eficaz presente y perspectivamente a los retos transicionales hacia un nuevo paradigma marcado por el desarrollo científico tecnológico desde lo educativo.

De esta forma nos encontramos con que la Ética ni como asignatura ni como temática está incluida en la formación profesional de los estudiantes del turismo, quedando evidenciada su presencia sólo de forma enunciativa a nivel de objetivos y de habilidades dentro del currículo académico.

Los nuevos retos de la globalización que hoy vivimos demandan, como nunca, la reflexión, el análisis profundo y el accionar práctico que posibiliten la articulación de la

² Véanse entre otros: Borón Atilio: *Tras el Búho de Minerva: Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Petrópolis. “Epilogo”. Editora Vozes, 2001. Coinciden a su vez con los puntos de vista expuestos por el autor, entre otros, Wallerstein, I, “¿Qué tipo de Ciencia Social debemos construir ahora?” y “Conclusión: la Reestructuración de las Ciencias Sociales”, en su “Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales”. México: Siglo XXI 1998. Sotolongo Codina, Pedro L. y Delgado Díaz, Carlos J. “Las Ciencias Sociales de nuevo tipo”, Capítulo V y “El nuevo saber en construcción y las Ciencias Sociales”, Capítulo I, en “La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas Ciencias Sociales de nuevo tipo”, Colección Campus virtual de CLACSO Argentina 2006, www.clacso.org.ar/biblioteca.

ética y del proceso de formación del profesional del turismo desde otra dimensión y percepción que supere la actual enfoque fragmentado donde lo uno y lo otro aparece conectado solo de manera declarativa fundamentalmente a nivel de documento sin que haya una clara comprensión de su relación y de la importancia que tiene la misma para lograr la formación de profesionales que den respuesta a los diversos retos a los que nos enfrentamos desde lo económico, científico, político, cultural, y social.

Es en este sentido que debemos reconsiderar la reorganización del conocimiento; debemos reformular nuestras políticas públicas y prácticas educativas a la luz de las nuevas exigencias, derribando las barreras tradicionales, superando la fragmentación que ha caracterizado todo entendimiento sobre la realidad y volviendo a unir lo que hasta ahora ha permanecido de manera separada.

Por esta razón la discusión acerca del papel de la educación ante las transformaciones sociales, políticas, científico-tecnológicas, éticas y de éstas en la educación, aparece como una cuestión esencial para analizar los cambios educativos que se consideran necesarios hoy en el país, la región en avenencia con el estado de donde se parte y a dónde necesitamos ir como acercamientos graduales pero efectivos y sostenibles.

Existen una multiplicidad de opiniones sobre lo que debe entenderse por educación, pero todas asociadas de una u otra forma a los tres ejes centrales a través de los que se articula el fenómeno educativo los cuales están relacionados a su vez con tres grandes problemas a los que se enfrenta: ¿Qué tipo de ser humano se desea formar?; ¿Con cuáles valores y contenidos?; ¿Para qué? De ahí que el énfasis se haya hecho en diferentes finalidades tales como: formación de modelo de hombre, transmisión de valores culturales, perfeccionamiento del ser humano, cultivo de todas las facultades, identificación y respuesta a necesidades y funcionamiento de la sociedad y pertenencia a la especie entre otras, que se es capaz de lograr en un espacio como la escuela (universidad) y en particular dentro del proceso de enseñanza –aprendizaje.

Sin embargo en nuestro trabajo abrimos el diapason asumiendo a la educación en una acepción que desborda la manera tradicional de asociarla o concebirla vinculada exclusiva o fundamentalmente a la escuela y al proceso de enseñanza, en tanto ella no apunta sólo al aprendizaje de conocimientos sino que implica el análisis del conjunto de todas las estructuras e instituciones que condicionan la formación de la subjetividad de las personas, sus procesos de socialización e individuación, así como el desarrollo de sus potencialidades y capacidades. Es decir, que incluye por tanto a todo lo que en la sociedad de una manera directa o indirecta está contribuyendo a [...] “transformar al educando en un ser social, en parte constitutiva de una comunidad humana en particular, paso imprescindible y único modo posible para hacerlo representante y partícipe del género humano.” (Fabelo, 2004; 278) Por eso hay que buscar y encontrar en ella, sin vacilación el sentido humano, sobre todo, como vía de acceso primario a la esencia social del

hombre. Como señalara Marx en su sexta Tesis sobre Feuerbach: [...] “la esencia humana se conforma en el conjunto de relaciones sociales.” (Marx, 1973; 7).

Por tanto, presupone la unidad de lo instructivo y lo educativo, pues el ser humano es unidad orgánica de lo racional y lo emocional; no es solo razón e inteligencia sino también voluntad y afectividad.

Es evidente que esta percepción sobre la educación parte de un presupuesto que podemos llamar filosófico, ya que tal asunción implica asumir al individuo como ente dotado de capacidad de actuar, de determinar racionalmente, los objetivos y modos de su actividad y de conformarse a sí mismo en la medida en que conforma su entorno y su cultura. De ahí que actividad, racionalidad y auto creación son tres principios básicos e imprescindibles sin los cuales sería imposible fundamentar una reflexión en torno a la educación y a los desafíos que tiene hoy ante sí.

Por esa razón, la educación constituye, el mecanismo fundamental a través del cual se constituye y auto constituye el individuo, en tanto es en ella donde el mismo conforma su identidad, reconociéndose como personalidad irrepetible, única, así como también su relación y pertenencia a grupos humanos que van desde los más particulares hasta los más universales. Este proceso de constitución y auto constitución se realiza a través de la apropiación del sistema de valores predominante en una sociedad históricamente concreta, apropiación no entendida mecánicamente sino dialécticamente, lo que implica que educar no es la simple reproducción de lo ya establecido socialmente sino ante todo la construcción de nuevas y superiores formas de relaciones humanas sustentadas en la edificación de nuevos valores que se correspondan con el nivel de desarrollo alcanzado por la sociedad donde el desarrollo tecnocientífico ocupa un lugar preponderante.

De ahí la necesidad de superar la comprensión de la educación como simple transmisión de valores y entenderla en su forma más compleja o sea como la encargada de la constitución de nuevos valores tendientes cada vez más a la dignificación de lo humano. De ahí el papel transformador, fundante y por tanto revolucionario de la educación.

En este proceso la autenticidad y la capacidad de desplegar un pensamiento autónomo constituye un momento fundamental, posibilitando la cabal realización del ser humano por medio de la aceptación plena, no falsa, no inauténtica, de su identidad. Heidegger emplea el término para indicar la cualidad de aquel individuo que asume y elige con responsabilidad la propia vida por encima de una vida no consciente. De aquí se infiere que conjuntamente al valor de autenticidad está el de responsabilidad, la cual según Leonardo Boff debe ser entendida [...] “como la capacidad de respuesta a la propuesta que viene del otro. El otro es un desafío para mí.” [...] “Por tanto: propuesta- respuesta.” (Boff, 1994; 65). Es la responsabilidad lo que une ambas cosas.

La espiritualidad, como valor de indiscutible significado humano, hay que cultivarla desde las diferentes esferas sociales, pero ante todo desde sí mismo; vale decir desde los resortes internos del hombre, desde el ámbito de su conciencia moral: “Mira dentro de ti mismo- dijo Marco Aurelio- ahí está el manantial del bien, tanto más inagotable cuanto más se profundiza.”

De esta forma vemos que el proceso educativo presupone como apuntábamos con antelación cambios en el crecimiento personal en tanto está dirigido por una parte al desarrollo del pensamiento a través de la instrucción y a la formación humana del individuo a través de la educación en valores, es por tanto que la problemática de la formación de valores está asociada a la propia naturaleza del proceso educativo. Esto significa que en la educación resulta imposible separar el conocimiento, de los valores; la ciencia, de la conciencia, [...] “Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento y esta a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes" (Martí, 1964; 375).

Dentro de la educación en valores cobran una particular significación aquellos que poseen un origen moral, ya que constituyen el contenido en el saber ético contemporáneo, en tanto el mismo debe ayudar a las personas a construir su propia escala de valores de forma razonada, responsable y autónoma, así como debe posibilitar la toma de decisiones en momentos conflictivos de la vida. También debe contribuir al establecimiento de relaciones eficaces ente los individuos, las que deben sustentarse en la coherencia entre pensar, decir y hacer con el fin de asumir comportamientos consecuentes que faciliten las relaciones interpersonales en los diferentes contextos sociales en especial en el laboral.

La educación en valores que se necesita en el presente para hacer frente a [...] “la mutación que sufre hoy no solo la sociedad sino la civilización, tiene que ser replanteada en los marcos de una nueva dimensión ética.” (Forrester, 1997; 36)

Destacándose de esta manera a La Universidad no solo como baluarte de la búsqueda de la verdad orientada a racionalizar el porvenir a través de su capacidad de transmitir conocimiento a los futuros especialistas sino también en la posibilidad de elaborar juicios de valor significativos donde la responsabilidad sea eje central para la transformación de la sociedad.

En tal sentido la universidad se nos presenta entonces no solo, ni exclusivamente como un sitio de saber de expertos sino también simultáneamente en un sitio de articulación de discursos públicos. La universidad de hoy es una institución donde se evidencian las diversas contradicciones de la sociedad contemporánea, y, como tal, existe el potencial para que la misma devenga en importante agente de la esfera pública, iniciando el cambio social y no sólo respondiendo a él.

La universidad tendrá que vivir con el hecho fundamental de la complejidad de la sociedad, como sostiene Ron Barnett. (Barnett, 1999). En tal sentido debemos enfatizar que como agente de la esfera pública convergen en ella dos momentos que son fundamentales: por un lado son ellas destinatarias de las políticas públicas, y por otro a su vez promotoras, en tanto espacios desde los cuales se proyectan las mismas a partir de sus dinámicas propias, estableciendo las coordenadas esenciales que deben potenciar la implementación de dichas estrategias.

“La política pública generalmente se definen desde el punto de vista de la decisión del gobierno, que opta o no por aplicar una u otra línea de acción. Dye menciona, por ejemplo, que una política pública es aquello que el gobierno escoge hacer o no hacer, en tanto que Frohock menciona que una política pública es una práctica social y no un evento singular o aislado, ocasionado por la necesidad de reconciliar demandas conflictivas o, establecer incentivos de acción colectiva entre aquellos que comparten metas. Desde otra óptica, se define que una política pública es la decisión gubernamental plasmada en la resolución de un problema en la comunidad, de modo tal que se materialice de modo efectivo y no permanezca sólo como pauta escrita en un documento.

Siguiendo con esta línea, el gobierno de que se trate tiene que dar solución a problemas que surjan en la sociedad a través de la política pública, y si opta por no dar solución entonces no cumple con su función primordial --en tanto poder público--, que es la de atender los problemas de la comunidad. La formulación de una política pública, si es efectiva, se supone que tiene como destino a un sujeto social determinado. Por eso es que, como regla, el análisis sobre la política pública se relaciona directamente con otro tema: el del llamado “buen” gobierno. Es decir, cuando se habla de políticas públicas, se infiere, asume o se sobrentiende que se habla de la efectividad de las prácticas de un Estado, y de su relación intrínseca con la sociedad civil.” (Hernández, 2010; 370)

La UNESCO declaró, de manera general, que la educación universitaria debe convertirse en el motor de desarrollo económico, ético, social y cultural de los países; contribuyendo al desarrollo sostenible y al mejoramiento de la sociedad en su conjunto; siendo esta un espacio de mediación entre el conocimiento como ciencia (en el sentido académico) y el conocimiento como cultura (o conocimiento como praxis) sugiriéndonos a la universidad como el lugar a través del cual se establece la interconectividad, posibilitando las estructuras para el debate público entre la cultura experta y la cultura lega.

La universidad es una entidad clave en la contemporaneidad y es el sitio en que el conocimiento, la cultura y la sociedad se interconectan. La universidad es un productor y transformador del conocimiento como ciencia y el conocimiento como cultura. No puede ser reducida a la ciencia o a la cultura, porque es una institución que media, o interconecta varios discursos en la sociedad, en particular el encuentro entre el conocimiento como discurso académico y las estructuras cognitivas articuladas culturalmente. Semejante

visión cautelosamente «universalista» sugiere que su papel clave está vinculado a la comunicación reflexiva y la condición ciudadana. (Habermas, 1987; 3,22)

De ahí que la universidad debe hallar una nueva identidad sobre la base de su potencialidad de expandir reflexivamente la capacidad discursiva de la sociedad, y, al hacerlo, realzar la condición ciudadana en la sociedad del conocimiento.

En consecuencia con esto es que la educación superior debe asumir el cambio y el futuro como consustanciales a su ser y su quehacer, este cambio exige de sus instituciones una predisposición a las reformas de sus estructuras y métodos de trabajo lo cual implica un cambio de paradigma a la hora de entender el fenómeno educativo el cual no comienza y concluye en la escuela sino que se establece de manera permanente a lo largo de la vida de cada individuo, como un fenómeno de enriquecimiento personal-de autopoiesis- por medio de la permanente construcción, revisión y renovación de conocimientos y valores acerca del mundo; es una educación que se vincula con la responsabilidad que todo individuo tiene hacia sí mismo y hacia su entorno, que le otorga una proyección moral a partir de la ciencia y la tecnología; y que por tanto la institución debe dotar al estudiante de todo un andamiaje que le permita constantemente desde sus realidades responder a las exigencias y necesidades por ella planteadas lo cual presupone asumir la complejidad, flexibilidad y la creatividad como norma, en lugar de la rigidez y la fragmentación.

Es preciso tener presente que la llamada “revolución copernicana” en la pedagogía de estos tiempos consiste en desplazar el acento de los procesos de enseñanza a los del aprendizaje. Hablamos de un desplazamiento del acento, para indicar que el desarrollo alcanzado por la sociedad está exigiendo la superación del paradigma positivista -ya desde hace tiempo cuestionado pero aún no del todo superado- que conduce a la práctica de la enseñanza-aprendizaje de manera fraccionada y basada en la memorización para fines, de su repetición, lo cual resulta inviable y obsoleta ya que impide la creatividad y la búsqueda de soluciones a la diversidad de problemas planteados por una realidad cada vez más compleja, dinámica y cambiante, que no se ajusta a las necesidades del mundo actual cuyo rasgo distintivo está en que se ha elevado como nunca antes en la historia de la humanidad el valor social de la novedad y de la creatividad bajo el influjo de las transformaciones científico-tecnológicas. Infiriéndose la necesidad de que la misma sea más integradora y menos especializada, logrando una cosmovisión desde la complementariedad y el holismo.

Significa entonces que la preparación del futuro profesional debe estar centrada no sólo en el aprendizaje de contenidos de su especialidad, el cual lógicamente resulta imprescindible y constituye un presupuesto del proceso sino que debe poner énfasis en preparar al educando para que sea capaz de diseñar estrategias y crear habilidades que le permitan constituirse en sujeto dinámico, activo, creativo y propositivo; características estas imprescindibles en la contemporaneidad a partir de la revolución que subyace y

resulta con frecuencia inadvertida: la revolución en el hombre, los modos de concebir y producir el conocimiento y la ciencia misma a la cual hacíamos referencia en el inicio de este trabajo.

Las exigencias de la realidad que hoy vivimos son demasiado múltiples para que resulte posible y factible una formación rigurosamente especializada. “Si un individuo domina los fundamentos de su disciplina y ha aprendido a pensar y a trabajar con autonomía, encontrará sin duda su camino, y además será mucho más hábil para adaptarse al progreso y a los cambios, que el individuo cuya formación consista solo en la adquisición de algunos conocimientos detallados” (Einstein,2000)

Algunas de estas habilidades han sido señaladas por Gloria Fariña: al plantear: “a) comprensión (de un texto, de los demás, de su mundo, de su objeto disciplinario de estudio); b) búsqueda de creación y comunicación del conocimiento; c) formulación de problemas (de sí mismo, de su mundo, de su objeto disciplinario de formación profesional, “etc.”), y no sólo a su solución sino también a la autovaloración y autorregulación”. (Fariña, 2004)

Para lograr la formación de un profesional que responda a estas exigencias es necesario realizar una reestructuración de los planes de estudios; las estrategias de aprendizaje precisan de una enseñanza que aproveche e incorpore los nuevos conocimientos y tecnologías para formar un especialista capaz de valorar y enfrentar los nuevos retos que va generando el desarrollo de cada sociedad y de la humanidad en general, en relación con su campo disciplinario, pero de manera más global con otras áreas profesionales. Por tanto, esa mirada global integradora supone indagar acerca de cómo hemos aprendido, como aprendemos, que referentes debemos hacer conscientes, que objetivos nos proponemos y qué significado tiene la profesión para los tiempos que corren.

La UNESCO considera que la educación superior debe entre otros asentarse en los siguientes pilares formativos: a) aprender a conocer, es decir la apropiación de las herramientas conceptuales para comprender la realidad desde la estrategia de aprender a aprender; b) aprender a hacer, lo cual supone el dominio de métodos, técnicas y modos de actuación profesional asociados con el campo de formación; c) aprender a convivir, a través de la relación con los demás, el trabajo en equipo, la actitud de colaboración y la aceptación de las diferencias. (UNESCO, 1998; 15). A lo que agregaría con un profundo humanismo y actitud cultural.

De todo lo antes expuesto se deriva que el nuevo modelo pedagógico que necesita la “nueva universidad” para preparar a los futuros profesionales para enfrentar el dinamismo de las transformaciones científicas tecnológicas, así como los nuevos perfiles sociales, políticos y culturales que propiciarán el surgimiento de nuevos escenarios relacionados con la sociedad del conocimiento; requiere de una universidad que sea capaz de formar

seres humanos cultos, éticos, y aptos para participar en la vida cívica en la cual tendrán que interactuar socialmente y de manera responsable, en ambientes diversos, donde coexisten formas más o menos desarrolladas con las que debe interactuar para su propia auto superación.

De ahí que el currículo (Álvarez, 1997; 18) universitario tendrá como función formar individuos que se inserten críticamente en el contexto histórico que les ha tocado vivir; en ese sentido es bueno recalcar que “Ninguna otra entidad mundial está constituida como la universidad para enfrentar este reto civilizatorio. Potencialmente al menos en principio ciertamente, pero también reto y responsabilidad para demostrar con hechos su relevancia para enfrentar esta misión estratégica de servir como conciencia crítica global y como una plataforma mundial de formación de una nueva generación para el desarrollo sostenible del nuevo milenio.” (Tunerman, 2003; 217) Es en este sentido que se podrán dar soluciones y presentar opciones a los más importantes problemas del país (Cuba) (Borroto, 2010; 449) y del mundo.

“Sólo la moralidad de los individuos conserva el esplendor de las naciones”.

José Martí³

El trabajo que en nuestro país desarrollamos, transcurre en condiciones específicas que determinan sus orientaciones teóricas y prácticas. Durante las últimas cuatro décadas el desarrollo de la cultura, la educación y la ciencia ha constituido una prioridad fundamental del Estado cubano. Esto se ha expresado no sólo en avances significativos en estos campos sino también en una cierta mentalidad y estructura de valores entre los profesionales, en particular los vinculados al sector turístico, donde el sentido de responsabilidad social es ampliamente asumido teniendo en cuenta la trascendencia del mismo para el desarrollo de nuestra sociedad.

Existe una percepción ético política del trabajo desplegado en la educación en los diferentes niveles y en especial en la enseñanza superior que incluye la clara idea de que el mismo se realiza, sobre todo, para satisfacer las necesidades del desarrollo social y la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos.

En esta dirección es bueno señalar que en la actualidad todas las disciplinas (Núñez, 2009) en los diferentes programas de estudios -de las disímiles especialidades- de una u otra forma sobre todo a partir de la implementación de los planes “D” encausan sus esfuerzos en el logro de tales objetivos, existiendo por tanto, una voluntad al menos declarada, de la necesidad de formar el profesional que responda a estas exigencias, para que todas tributen a través de sus asignaturas a tales empeños.

³ Martí, J 1953; 602

Sin embargo, es bueno recalcar que la conciencia -percepción- sobre este asunto medular en muchos casos sólo existe a nivel de disposición pues muchas de las disciplinas de las diferentes especialidades consideran que su trabajo está asociado en dotar al estudiante de la parte técnica y que lo otro, lo educativo, le corresponde a otras disciplinas, las de corte humanístico. Esto está asociado al hecho de que los propios docentes responden a una formación segmentada, parcializada, con lo cual le resulta difícil encontrar caminos imbricadores que son los urgentes.

Dicho enfoque ha evidenciado de múltiples maneras la impertinencia educativa de una enseñanza especializada en la que se aíslan sus contenidos de las condiciones históricas y sociales en la que han sido y están siendo producidas y por tanto no tengan en cuenta la incidencia de su desarrollo sobre las formas de vida de los seres humanos y al mismo tiempo la influencia de la sociedad sobre este desarrollo. “Jamás acepté que la práctica educativa debería limitarse sólo a la lectura de la palabra, a la lectura del texto, sino que debería incluir la lectura del contexto, la lectura del mundo.” (Freire, 2010)

Tal reconocimiento nos permite comprender que el modelo educativo de la nueva universidad el cual hace referencia al proceso de organización académica y administrativa de normas y ethos de cultura educativa y científica para formar nuevos ciudadanos, profesionales, científicos e intelectuales como agentes activos de transformación social, conscientes y responsables de la sociedad en que viven y trabajan, deberá traducirse curricularmente en una estructura flexible e innovadora para responder a las necesidades de una sociedad cada vez más cambiante, integrando interdisciplinariamente los contenidos de las distintas áreas modernas del conocimiento científico y humanístico, demostrando una pertinente organización autónoma cuyo objetivo será la formación de individuos con capacidad de insertarse crítica y creativamente en los diferentes contextos.

De ahí que en nuestro criterio nos estemos enfrentando a dos problemas: el primero, asociado a la percepción justificada de la necesidad de realizar “Una reforma integral de la Educación” en los diferentes niveles de enseñanza y de manera especial en la “Educación Superior” por ser esta “cabeza” y no simple “corona”, en tanto tiene la responsabilidad no sólo de la formación profesional del personal docente de los diferentes niveles, sino también con la incorporación en su agenda de la investigación socioeducativa, el análisis de los problemas más agudos de los sistemas educativos y las propuestas para mejorar su calidad y métodos de enseñanzas. Posibilitando así dar respuestas a las exigencias del desarrollo en la contemporaneidad el cual cada vez más requiere de una nueva sensibilidad afianzada en la emergencia del paradigma de la complejidad y complementariedad.

El segundo, centrado en la necesidad de superar las dicotomías y subestimaciones propias de la modernidad. Entre las que pudiéramos destacar las que prevalecen entre ciencias y humanidades donde se percibe una subestimación tácita cuando no un desprecio y rechazo

a las ciencias sociales o humanísticas por considerarlas como “ciencias blandas” o “no ciencias” y en consecuencia un no reconocimiento del lugar y el papel de éstas dentro del sistema de formación profesional. Es realmente un problema especialmente frustrante si consideramos que varias competencias buscadas en la formación de nuestros estudiantes son de naturaleza filosófica. De las exigencias o metas a las que debe dar respuesta la reforma educativa a que somos convocados al menos cinco serían asumidas mejor por los estudiantes en la medida que se lograran relacionar los contenidos de sus especialidades con los de corte filosóficos.

De las exigencias o metas a las que debe dar respuesta la reforma educativa a que somos convocados al menos cinco serían asumidas mejor por los estudiantes en la medida que se lograran relacionar los contenidos de sus especialidades con los de corte filosóficos.

Estas exigencias son:

- Desenvolverse satisfactoriamente en contextos plurales.
- Propiciar actitudes para hacer frente al cada vez más amplio universo de información a su disposición.
- Mantener una actitud crítica ante el mundo que nos rodea.
- Desarrollar soluciones a problemas complejos.
- Actuar de manera reflexiva y responsable.
- Actualizarse de manera continua.

Esto nos consta, pues en la búsqueda de materiales para la realización de este trabajo, accedimos además del plan de estudio de la carrera de Turismo a otros entre los que podemos señalar los de las carreras de Ciencia de la Computación, Matemáticas, Biología y Química de la Universidad de la Habana y en todos aparecen recogidas. Al hurgar en las disciplinas y asignaturas las salidas idóneas –en especial articulativas como procesos- a tales postulados no se evidencian en sus concreciones ni indicativas ni prácticas.

En la consulta a los documentos - en las carreras antes especificadas- pudimos comprobar que a la hora de delinear sus objetivos centrales por especialidad se hace énfasis en la necesidad de formar un profesional a la altura del desarrollo social y científico tecnológico contemporáneo, donde el mismo pueda dar respuestas a todo el conjunto de problemáticas planteadas. Como denominador común esta : entre sus objetivos generales educativos que el profesional debe [...] “integrarse a equipos interdisciplinarios para acometer la solución de problemas complejos e interdisciplinarios, con una amplia perspectiva científica y capacidad para el trabajo colaborativo; contribuir de forma consciente al desarrollo social y económico a través de su actividad profesional, y dominar los fundamentos e historia de su ciencia y su tributo al avance y continuo desarrollo de una concepción científica del universo,” ,” mientras que en los objetivos instructivos se señala: [...] “recuperar y asimilar de manera crítica y creadora los nuevos

conocimientos y tecnologías y distinguir, desarrollar y aplicar los enfoques y métodos que contribuyen al desarrollo del individuo y al progreso social y rechazar y combatir los que atenten contra estas aspiraciones, conociendo” [...] y como sistema de valores: [...] “garantizar la calidad de la formación integral de la personalidad del profesional a través de los procesos docentes, investigativos y extracurriculares, en los cuales se forman y consolidan valores profesionales, dotándolo de formas y modos de actuación de extraordinario significado humano, capaces de comprender la importancia de aplicar de manera creativa sus conocimientos y actitudes en beneficio de la sociedad.”

Por lo tanto las cualidades y valores que han de integrar la conducta científica del profesional están determinados por: [...] “contribuir de forma consciente al desarrollo social y económico a través de su actividad profesional, demostrando en todo momento su honestidad; responsabilidad y solidaridad; formar parte de equipos interdisciplinarios para acometer la solución de problemas complejos e interdisciplinarios, con una amplia perspectiva científica y capacidad para el trabajo colaborativo con una adecuada ética profesional y motivar el proceso creador e innovador con una absoluta inquietud y dedicación por la investigación científica en aras del desarrollo social y la responsabilidad social que corresponde al profesional cubano en general y en especial al del sector turístico teniendo en cuenta el papel relevante que tiene el mismo en el desarrollo nuestra sociedad ”

Por todo lo anterior en los últimos tiempos desde la propia práctica docente se ha reclamado la necesidad de que en el proceso de perfeccionamiento de los currículos de formación profesional como forma de contextualización social de la enseñanza se busque desarrollar capacidades y habilidades en los estudiantes que respondan a los objetivos delineados en los planes de estudio.

En consecuencia, dicha transformación y renovación de solo pueden fructificar guiadas desde dimensiones éticas, que puedan hacer frente a la profunda crisis de valores que vive la sociedad contemporánea.

Es por esto que la educación que se requiere para resistir y transformar el fenómeno global que hoy se vive, tiene que ser replanteada desde la ética y en los marcos de una nueva concepción donde la misma constituya un pilar fundamental en dicha transformación, en tanto como plantea J. Ladriere, [...] “ocupa un lugar verdaderamente central en el sistema de valores de una cultura, por ser la que prescribe las normas de acción, y por tanto, determinan en definitiva los modelos de comportamiento, los principios de elección, los criterios de apreciación y las motivaciones a partir de los que se fijan los objetivos concretos a corto y largo plazo.” (Ladriere, 1977).

A ella le corresponde a partir de las necesidades, sociales, económicas, culturales y científicas- tecnológicas llevar a cabo la formación de los futuros profesionales y es en

este sentido que le debe hacer frente a todo un conjunto de dilemas y desafíos, entre el que se encuentra la necesaria reestructuración interna del proceso formativo donde la formación integral de la personalidad de los estudiantes pase por la conformación de valores que los implique y comprometa no solo profesionalmente sino social y humanamente.

Es en este sentido que la UNESCO se refiere a la necesidad de que las instituciones de Educación Superior deben trabajar en la formación de valores resaltando los éticos, procurando así despertar un espíritu cívico y participativo entre los futuros graduados.

Conclusiones:

- Vivimos hoy en un mundo caracterizado por un desarrollo en todos los ámbitos y esferas nunca antes experimentado por la humanidad; siendo el avance científico tecnológico uno de los factores más influyentes en dicho proceso, lo que nos sitúa ante alternativas que exigen nuevas percepciones y prácticas que permitan adentrarnos en la realidad con conocimiento de causa para enfrentar el futuro, y la supervivencia humana.
- Ante esta perspectiva se hace impostergable el análisis del fenómeno científico-tecnológico desde el imperativo ético de estos tiempos.
- Es por eso, que, a lo largo de nuestro trabajo, como hilo conductor del mismo se encuentra el lugar que le corresponde a la Universidad en la formación ética de los profesionales en el sector turístico.
- El estudio abordó un conjunto de problemas que resultan vitales tener en cuenta para la formación de valores y la creación de habilidades que posibiliten a los futuros profesionales dar respuestas efectivas a los desafíos que impone el mundo en el que vivimos, donde el desarrollo científico-tecnológico está planteando nuevos retos y desafíos.

Bibliografía:

- Acanda, Jorge Luís. y Espeja, Jesús. (2006) *La Preocupación Ética* (La Habana: Aula Fray Bartolomé de las Casas.)
- Acosta, José Ramón. (2002) *Bioética para la sustentabilidad*. (La Habana: Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela.)
- Acosta, José Ramón (2002) *La bioética de Potter a Potter*. (La Habana: Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela.)
- Álvarez, Rita Marina. y Moreno, Carlos. (1990) *Diseño curricular de la Educación Superior*. (La Habana, Cuba.)

- Álvarez, Rita Marina (1997) *Hacia un Curriculum integral y diferenciado* (La Habana: Editorial Académica.)
- Barnett, Ron. (1999) *Realizing the University in an Age of Supercomplexity* (Buckingham: Open University Press.)
- Betto, Frey (1998) “*La obra del Artista: Una visión holística del universo*” (La Habana: Editorial Caminos.)
- Boff, Leonardo (1994) *Dimensión política y teológica de la ecología* (La Habana: Centro Memorial “Dr. Martin Luther King, Jr.”)
- Bolaña, Marisa Andrea. (2006) “¿Un nuevo saber social que tome en cuenta la vida cotidiana?” en Sotolongo Codina, Pedro Luís; Delgado Díaz, Carlos Jesús: *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. (La Habana: Editorial Félix Varela)
- Borón, Atilio. (2001) “Epílogo”. *Tras el Búho de Minerva: Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*”. (Petrópolis: Editora Vozes.)
- Borroto Lino (2010) “La educación en Cuba en el siglo XXI: realidades y retos” en Duarte Díaz Emilio y Vila Blanco, Dolores (Comps.) *Política y Sociedad contemporánea. Un acercamiento a los dilemas políticos de la educación superior*. (La Habana: Editorial Félix Varela.)
- Camps, Victoria. (2000) *Cuestiones éticas de la ciencia y la tecnología en el siglo XXI*, (Bilbao: Serv. ED. Universidad del País Vasco.)
- Camps, Victoria (1988-1992) *Historia de la Ética* (Barcelona.) Vol. 3
- Colectivo de autores (1994) *Problemas sociales de la ciencia y la tecnología* (La Habana: Editorial Félix Varela.)
- Colectivo de autores (2001) *Filosofía de la Tecnología* (Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.) España.
- Colectivo de Autores (2003) *La educación en valores en el contexto universitario* (La Habana: Editorial Félix Varela.)
- D´Ángelo, Ovidio S. (2005) *Autonomía integradora y transformación social: el desafío ético emancipatorio de la complejidad* (La Habana: Edit. Félix Varela.)
- Delgado, Carlos (2007). *Hacia un nuevo Saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber*. (La Habana: Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela) Diccionario Filosófico en CD Rom Herder. (1999).

- Einstein. A. (2000) *Mis creencias*.
- Fabelo Corzo, José Ramón (2003) *Los valores y sus desafíos actuales* (La Habana: Editorial José Martí. Instituto Cubano del Libro.)
- Fariña, Gloria (2004) *Maestro. Para una didáctica de aprender a aprender* (La Habana: Editorial Pueblo y Educación.)
- Forrester, Viviane (1997) “Entrevista” en *Revista Correo de la UNESCO*. Junio
- Freire, Pablo (2010) *Pedagogía de la autonomía*. (La Habana: Editorial Caminos.)
- Habermas, Jurgen. (1987), *The Idea of the University —Learning Processes*. (New German: Critique)
- Habermas, Jurgen (1999) *Escritos sobre moralidad y eticidad*. (México: Fondo de cultura económica.)
- Heidegger, Martín (1974) *El Ser y el Tiempo*. (México: FEC) 5ta Edición.
- Hernández, Jorge (2010) “Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI: sociedad, ideología y políticas públicas de educación superior” en *Duarte Díaz Emilio y Vila Blanco Dolores* (Comps.) *Política y Sociedad contemporánea. Un acercamiento a los dilemas políticos de la educación superior*. (La Habana: Editorial Félix Varela.)
- Jonas, Hans (1995) *El Principio de la responsabilidad. Ensayo de ética para la civilización Tecnológica*. (Barcelona: Editorial Herder.)
- Kuhn, Thomas S. (1989) *La estructura de las revoluciones científico técnicas*. (Buenos Aires: Catálogo Editorial.)
- Kuhn, Thomas S. (1989) *La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ambiente de la ciencia*. (Buenos Aires: Catálogo Editorial.)
- Ladriere, Jean (1977) *El Reto de la racionalidad*. (Salamanca: Ediciones Sígueme.) España.
- López Bombino, Luís R. (1994) “La ética del científico: Mínimo enfoque de un gran problema”. en *Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología* (La Habana: Edit. Félix Varela.) Cuba.
- López Bombino, Luís R. (1995) *Ética profesión y humanismo*. (Rosario: Ediciones Futuro.) Argentina.

- López Bombino, Luis R. (2004) “Conceptos fundamentales en Ética, Valores, Axiología y Educación” en López Bombino, Luis R. (Comp) *El saber ético de ayer y de hoy*. (La Habana: Editorial Félix Varela.) Tomo II. Cuba
- López Bombino, L. R. (2005) *Entre la ética de la ciencia y la bioética: principales problemas, interrogantes y soluciones*. (República Dominicana: Editorial Somos Literatura.)
- Martí José, (1953) *Nuestra América: Educación*. (La Habana: Editorial Lex.) Obras Completas en 2 Tomos, Tomo 2,
- Martí, José (1953) *Nuestra América: Apuntes de viaje*. (La Habana: Editorial Lex.) Obras Completas en 2 Tomos, Tomo 2,
- Martí, José, (1953) *Escenas norteamericanas: 1883*. (La Habana: Editorial Lex.) Obras. Completas en 2 Tomos, Tomo I.
- Martí, José (1964) *Juicios. Educación*. (La Habana: Editorial Nacional de Cuba.) Obras Completas, Tomo 19
- Marx, Carlos y Engels, Federico (1973) “Tesis sobre Feuerbach” (Moscú: Editora Progreso) Obras Escogidas en 3 Tomos. Tomo I.
- Mayor, Federico (1996) “Hacia una nueva educación superior” (Discurso de clausura), Conferencia de La Habana. (Caracas: Ediciones CRESAL/UNESCO. 1997)
- Mayor, Federico (1997) *Prologo a la Educación Superior el Siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*. (Caracas: Ediciones Resalc/UNESCO.)
- Morín, Edgar (1999) *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. (París: UNESCO.)
- Morín, Edgar: (2003) “Estamos en un Titanic”. (Banco Interamericano de Desarrollo.)
- Núñez, Jorge (2009) “Posgrado, Investigación e Interdisciplinariedad: ¿Hay algo de valioso en esa discusión?” Conferencia. Universidad de La Habana. Cuba.
- Regional UNESCO CEA. Mayo 1985.
- Roa, Raúl (2001) *Historia de las Doctrinas Sociales*. (La Habana: Ediciones Memorias.)
- Roa, Raúl (1959) “Yunque sonad, enmudeced campanas”, En Pie 1953 – 1958, Universidad Central de las Villas.

Santos, Leónides. (2002) “La bioética como una disciplina crítica” en Acosta, J. R. (editor científico). *Bioética para la sustentabilidad*. (La Habana: Publicaciones Acuario Centro Félix Varela.)

Sotolongo, Pedro L. y Delgado, Carlos J. (2006) “Las Ciencias Sociales de nuevo tipo”, Capítulo V y “El nuevo saber en construcción y las Ciencias Sociales”, Capítulo I, en *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas Ciencias Sociales de nuevo tipo*. (Colección Campus virtual de CLACSO). Argentina. www.clacso.org.ar/biblioteca.

Tunnerman, Carlos (2003) “La Universidad ante los retos del siglo XXI” (Universidad autónoma de Yucatán, Mérida.) México.

UNESCO (1981), “Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica.” (Madrid: Tecnos/UNESCO, 1988.)

UNESCO (1996) “Informe mundial sobre la ciencia”.

UNESCO, (1998) “Declaración Mundial sobre la educación superior para el siglo XXI”.Paris.

UNESCO (2008) Informe mundial “Hacia las sociedades del conocimiento”.

Vitier, Cintio. (2002) *Ese sol del mundo moral* (La Habana: Ediciones Unión.) Cuba.

Sitios de Internet. Artículos:

http://aafi.filosofia.net/publicaciones/el_buho/el_buho2/complejidad.htm.

<http://dissenyem.net/ortega/explorer/sortega/biografia.htm>

<http://edgarmorin.sescsp.org.br>

<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001204/120441so.pdf> Tunnerman Bernheim, Carlos.

<http://www.elaleph.com> Einstein Mis Creencias”

<http://www.campues-oei.org/salactsi/acevedoso.htm> Cuatro paradigmas básicos sobre la naturaleza de la ciencia. Vázquez Ángel y otros (2005)

<http://www.colciencias.co/redcom/pensamiento-complejo.html>.

<http://www.complejidad.org/iipc/iipc.htm>.

<http://www.complexus.org/garcia/edgar.htm>.

<http://www.webbiblioteca.com.ar/>.

<http://www.ugr.es/~pwlac/g2002edgarmorin.html>. La epistemología de la complejidad.

<http://www.iacat.com/1-cientifica/escenarioscurriculo.htm> Motos Teruel, Tomás.

Escenarios para el currículo y la innovación en el siglo XXI

<http://biblioteca.filosofia.cu/> Delgado Díaz, Carlos Jesús. Filosofía de la Ciencia y

Bioética. Biblioteca Virtual de Filosofía y Pensamiento Cubanos.

El artículo que se publica es de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Conciencia Digital**.



El artículo queda en propiedad de la revista y, por tanto, su publicación parcial y/o total en otro medio tiene que ser autorizado por el director de la **Revista Conciencia Digital**.



Indexaciones

